

MARÍA

Y LA RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA

Objetivos

- Reconocer a María como modelo de vida Carismática.

Dijo María: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra” (Lc 1,38)

María no solamente es intercesora, por todos nosotros; es también un hermoso ejemplo que debemos imitar por su entrega y servicio. Es, por otra parte fundamental que conozcamos el pensamiento de la Iglesia respecto del papel y el puesto de María que le corresponde, por derecho propio, en la Renovación Carismática.

Aunque no se haga mención especial de María en la Renovación Carismática, hay, sin embargo, una mención implícita clara, fácilmente detectable del significado, del puesto y de la misión de María en ella.

Nos llenamos de gozo inefable al considerar que lo que auténticamente podemos conocer y experimentar respecto del cumplimiento de la promesa de Jesús referida al Espíritu Santo, se realizó plenamente en María. Y de que nosotros somos pequeños, insignificantes protagonistas de la misma promesa.

Si ella tuvo su Pentecostés que la orientaba a su misión espiritual, maternal en la Iglesia, a nosotros nos orienta a la misión que en ella tiene todo cristiano, por ser bautizado.

Si en ella se acrecentó el conocimiento de su misteriosa relación con la Trinidad, también nosotros, a su imitación en un conocimiento mucho menos profundo pero real, somos conducidos a conocer esa misma relación.

Si en su Pentecostés propio María tuvo la experiencia de los carismas del Espíritu, de igual modo, pero siempre en proporción inmensamente reducida, tenemos la experiencia de los carismas que el Espíritu quiere concedernos para edificación de la Iglesia.

Ella, pues, es el modelo de cuanto bueno acontece en la Renovación Carismática, porque todo ello proviene de Jesús por su Espíritu, el que María recibió sin tasa por ser la criatura privilegiada, como madre de Dios. Una conclusión podemos deducir ya desde ahora: que la Renovación Carismática Católica, no puede caminar ni subsistir sin María, así como no puede permanecer si no es en y con la Iglesia.

MARÍA, MODELO DE VIDA EN EL ESPÍRITU

María, modelo de crecimiento en Jesús

“La fidelidad al Espíritu Santo y la devoción a María van juntas. El Espíritu Santo inspira la devoción a María, mientras que la verdadera devoción a María fomenta la docilidad al Espíritu Santo” (P.E. O’Connor). María es la perfecta carismática.... Ella construye el cuerpo físico de Cristo y, al mismo tiempo, su Cuerpo Místico, a través de la fe. Todos los carismas de María son un florecimiento de su carisma fundamental: ser la Madre de Jesús (P.R. Laurentin).

María, no podemos olvidarlo, con toda su dignidad y excelencia, no deja de ser una “criatura”. No podemos deificarla. Sigue perteneciendo a nuestro linaje creado y está sujeta, como nosotros, al proceso espiritual de crecimiento. No se adecua, sin embargo, al procedimiento y al ritmo de nuestro caminar hacia el Señor, al menos en aspectos peculiares. Pero, fundamentalmente, María es un ser en crecimiento. Nosotros conocemos y experimentamos dentro de unas categorías muy definidas. María conocía y experimentaba “soportando” en sí misma misterios que vivía amorosamente como protagonista.

María crece en “extensión”: sus conocimientos sobre ella misma, su misión, el rumbo de toda su existencia, crece en un mayor conocimiento de su Hijo: del misterio que comenzó a existir en su seno; en lo que de él oyó y vio sin poderlo penetrar hasta el fondo, como su corazón maternal anhelaba; en lo que, a diario, contemplaba, aparentemente sin relieve, pero detrás de lo cual la intuición materna y la luz del Espíritu le aclaraban que algo extraordinario se escondía. Crecía en el conocimiento de los grandes acontecimientos de la vida de su Hijo

y en la relación indisoluble que con ellos la unían; crecía en el conocimiento de la obra salvífica del Padre. Y el mismo Espíritu obraba en ella tal conocimiento y experiencia.

Ahora María entra en una fase totalmente “singular”. Con la venida del Espíritu, en este definitivo Pentecostés, María fue llena de conocimiento y saboreó la experiencia en una plenitud no conocida anteriormente. Ella acepta y toma una postura con sus opciones puramente libres ante realidades que se le ofrecen, frente a los demás y, sobre todo, frente a Dios.

María, modelo de crecimiento en Fe, Esperanza y Caridad:

El crecimiento y experiencia máxima de María se centraron en las virtudes fundamentales por excelencia: Fe, Esperanza y Caridad.

a. María vivió la “fe”. No todo quedó definitivamente aclarado en ella con la Efusión de Pentecostés. Había un punto básico, sobre el que se extendía a un cierto sutil claroscuro: La Parusía, la venida definitiva, en gloria, de su Hijo. Vivía ese acontecimiento con una tranquila y gozosa seguridad. María todo lo aceptaba y lo veía, en Fe, desde el Señor.

b. María vivió la “Esperanza”. Estuvo anclada en la fidelidad a Yahvé; la experiencia fundamental de la esperanza, que tiene su culmen en Jesucristo; en su vida, muerte y resurrección.

María fue el ejemplo típico del corazón dividido entre las realidades visibles y las esperadas. El fondo íntimo de su persona estaba junto a Jesús, a donde el Espíritu la conducía; pero sus cuidados y preocupaciones estaban aquí, junto a sus hijos espirituales.

En su más límpida fe y más inquebrantable esperanza vivía realizando la misión que el Espíritu le había señalado y para la que se sentía asistida y fortalecida por El.

c. María, vivió, sobre todo la “Caridad”. A partir de Pentecostés, en fuerza de las iluminaciones con el Espíritu la colmó y del fuego del amor que avivó, arrojando continuamente el combustible del recuerdo y la vivencia de su Hijo. Siguió siendo criatura peregrinante hacia el Padre y por eso, no estuvo exenta de preocupaciones ni de dolores que le venían de sus hijos y de la naciente Iglesia. Pero su alma fue ensanchada por el Espíritu de tal forma que ambas realidades cabían sin pugnas sin luchas interiores.

Atareada, como una mujer “cualquiera”; atenta y previsora, nadie podría percatarse de que su corazón moraba en el Señor, como un sol, que brilla y calienta, aun a través de las nubes. Quizá su rostro, su sonrisa, su acogida, su afecto delataban el misterio de amor que vivía.

La intensa vivencia de amor que vivía había ido configurando su semblante. Algo indefinible, pero no de este mundo, se traslucía en su mirar, en su acoger, en su sonreír, que trasladaba a otras realidades superiores.

María vivió la caridad en plenitud y el admirable capítulo de Pablo (1 Cor 13). El Espíritu Santo la fortalecía de una manera especial y le daba poder ser el modelo del progreso en el amor que su Hijo dejó como distintivo de todos sus discípulos. (Jn 15,12-17).

d. A partir de su Asunción María continúa, en situación ya de “glorificada”, la entrega de sí a la Iglesia. María, en la gloria, sigue estando disponible a los hermanos de su Hijo que peregrinan hacia Él, a través de su mediación, subordinada a la de Jesús y recibiendo de El su poder intercesor. El Vaticano II ha insistido ampliamente sobre esta misión de María en la bienaventuranza. La Entrega de Jesús, y en el a sus hijos espirituales, es la más hermosa aureola de su corazón plenamente maternal. En la existencia terrena y gloriosa de María, la primera “carismática”, hay una riquísima cantera de motivaciones ejemplares para los comprometidos de la Renovación.

María modelo de entrega a la comunidad: en servicio por amor:

El ejemplo a imitar por cada uno de los miembros de la Renovación Carismática es el de María, en su entrega a la Iglesia naciente, primera comunidad de su Hijo: entrega desinteresada, humilde, muchas veces en el escondite y anonimato, entrega que considera el servir no un favor prestado a la comunidad, a quien se le ayuda a crecer en el Señor, sino una gracia del Espíritu que nos permite servir a Cristo en sus miembros y cooperar a formar la comunidad tan encarecidamente encomendada por Cristo. (Jn 17,21).

MARÍA EN LOS GRUPOS DE ORACIÓN

Pudiéramos afirmar aquí, tratándose de grupos de oración de la Renovación Carismática Católica, lo que a propósito de ésta, afirmaba Pablo VI: “La Renovación cristiana en el Espíritu Santo, no puede caminar si no es de la mano de Pedro y de María”. Se refiere manifiestamente a la fidelidad que la Renovación ha de tener al Magisterio de la Iglesia y a sus pastores, por una parte, y al culto que ella le debe dar a la Virgen Santísima; a tomarla como modelo de entrega al servicio de su Hijo y a tener muy presente su poder de intercesión como Madre espiritual.

No nos referimos al puesto que debe ocupar haciendo una comparación entre María y el Espíritu Santo; entre ella y su Hijo. Evidentemente María por más “privilegiada” que sea, está a inmensa distancia y es subsidiaria de los mismos. No podemos darle el puesto de igualdad, ni siquiera de cercanía, que ella estaría lejos de aceptar.

Pero es igualmente cierto que María juega un papel importante, hasta decisivo, dentro de la Renovación Carismática Católica. Supuestamente la entrada de María por derecho propio, en la Renovación, su papel coincide, subordinadamente, con el Espíritu Santo y en la línea de intercesión maternal: llevarnos, en definitiva, a Jesús.

María debe, pues, ocupar un puesto de alabanza y de invocación: De alabanza, más que dirigida a ella misma, de una glorificación al Padre y al Hijo, a la que María se hace presente y con la que se solidariza.

Existen abundantes puntos de apoyo para nuestras alabanzas al Padre y a Jesús desde María: Ella es su obra maestra de la creación, exceptuada la sagrada Humanidad de Jesucristo. Ella refleja, a imitación de Jesús, el amor del Padre por los hombres; cooperó generosamente con su Hijo, por libre elección del Padre, a la obra de la Redención...

Es todo un rosario de motivaciones que podemos desgranar para tomarlas como centro de nuestra alabanza a quienes han requerido hacerla modelo de la humanidad.

Se pueden aprovechar las festividades de María para hacerla presente en nuestra alabanza y acción de gracias, al Padre y a Jesús por el Espíritu.

Un fruto que no pocos palpan intensamente: el de su intercesión para librarlos de los peligros que acechan y de las redes que Satanás tiende a los que desean caminar en pos de su Hijo.

Es importante que los fieles lleguen a situar debidamente sus conocimientos y su devoción respecto de María.

Algunas manifestaciones concretas

Ya se ha hecho referencia a uno de los frutos más preciosos de los grupos de oración que es el redescubrimiento y profundización de la devoción de María.

Enumeramos brevemente algunas manifestaciones del papel de la Virgen en los grupos de oración:

- En los cantos, tanto de animación como en el cuerpo de la reunión orante, se la hace presente en cantos de alabanza, de acción de gracias (Magnificat), para intensificar la oración.
- Siendo la Virgen el modelo de docilidad y de apertura a la acción del Espíritu Santo y, teniendo un poder especial, dado por su Hijo, de conseguirnos esa misma gracia, nada más natural que se cuente con su intercesión y se la haga presente oportunamente en la “invocación al Espíritu Santo” pidiendo su presencia e intercesión para alabar dignamente al Señor.
- También en las peticiones, sobre todo en las oraciones de curación, es frecuente reclamar su poder de intercesión ante su Hijo Jesús.
- Cuando, privadamente, se hace una oración de liberación. Es muy oportuno poner a la persona bajo la protección y amparo de los santos ángeles y, sobre todo, de María.
- Cuando se pide la efusión del Espíritu Santo sobre la asamblea, como una Renovación de Bautismo en el mismo Espíritu, se suele acudir a su intercesión para que ejerza ahora el ministerio que realizó durante los días que precedieron a Pentecostés.
- Su mismo ejemplo de relación íntima con el Señor y de su entrega total al Reino, son un fuerte estímulo para esa doble realidad que marca la Renovación Carismática y, por tanto, los grupos de oración.

“El crecimiento de esta Renovación espiritual se debe en gran parte a la acción maternal de María, la Esposa amada del Espíritu, cuya intercesión constante continúa consiguiendo para la Iglesia la efusión de este divino Espíritu”.

Esto mismo podemos afirmar de su obra en los grupos de oración de la Renovación Carismática.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

1. *¿Cómo es tu relación con María?*
 2. *¿Puede ser María un ejemplo de servicio y de entrega?*
 3. *¿Tiene María cabida en el grupo de oración de la Renovación Carismática?*
-

BIBLIOGRAFÍA

Formar para servir. Benigno Juanes S.J.